

KRISS

Año I

Núm. 25

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE GUERRA

Director: Miguel Torres

Madrid, Domingo 18 de julio de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuán, Manuel España, Asensio Saori, Carlos Sanz, Mariano Martín y Tovar Coronado.



En la parte superior, Brunete, y en la inferior, Quijorna, después del intenso bombardeo que la aviación leal realizó. En este pueblo, ocupado por nuestras tropas, los moros ofrecieron no escasa resistencia, que se logró vencer infringiéndoles uno de los castigos más fuertes que ha sufrido el enemigo.

Al lado de Brunete, unas posiciones bombardeadas, y entre Quijorna y el pueblo entredicho, una demostración del arrojo de los soldados que atacan a la bayoneta.

(Fotos Zamorano.)

LA VOZ DEL ALMA



El pueblo ha tenido siempre sus convicciones intuitivas—ramalazos de claridad dentro de su ser—, con las que acertó a distinguir el camino recto para llegar a las cumbres de su destino. Pocas son las ocasiones en que padeciera error. Porque son éstos, generalmente, como alda-bonazos íntimos con los que el ánimo nos advierte de algún peligro cercano, o empezamos prematuramente a gozar una alegría que no entró aún por las puertas de nuestra alma. Esta clara intuición, que con relámpagos de sorpresa ilumina nuestro ser, es lo que en lenguaje llano, por desconocer su origen, llamamos **corazonada**. Yo, que he escuchado esta voz del alma, quiero, al comunicarme con mis lectores, glosar los fundamentos de mi optimismo en esta lucha sangrienta que sostenemos contra el fascismo internacional, y mi ciega confianza en los destinos gloriosos de nuestra República democrática. Desde que estalló la guerra y empezó a adquirir perfiles de descaramada invasión, hemos tenido que destruir unos cuantos mitos, que hubieran seguramente empavorizado a quienes no tuvieran, como nosotros, sus convicciones tan arraigadas, moldeadas con dolor y con sufrimiento, en lo más hondo del corazón. El primero de estos mitos fué el de las gummies moras. Hubo, en efecto, otro traidor como don Julián, que, lleno de soberbia y rebozando maldad de su alma infame, abrió las puertas de España a una turba numerosa de salvajes kabileños, con los que quiso infundir terror a un pueblo que estaba en pie defendiendo sus derechos. Pronto hubo de convencerse el “generalito” de su tremenda equivocación. Las **chilabas** mercenarias hubieron de desgarrarse en cobardes fugas ante la decisión y el brioso empuje de los **monos** milicianos. La segunda paparrucha con que intentaron hundir nuestra gran moral, fué la de su tecnicismo. Nosotros, aseveraban, éramos la revolución sin orden, turbas armadas sin disciplina, sin preparación y sin mandos. De su parte—decían—estaba todo el ejército, y con el ejército **ellos**: los generales. Y con arrogante fatuidad hacían zumbir en nuestros oídos nombres odiados y odiosos, que recogerá la Historia como viles exponentes de la más baja traición: Franco, Sanjurjo, Mola, Queipo, Varela, Aranda... todo un plantel de muñecos trágicos, oscurecidos y fracasados, a los que sólo faltaba el inri de asesinos de su patria y apóstatas de su honor. Frente a estas negras figuras, representantes funestos de una tradición llena de ignominia, surgieron hombres del pueblo, que, recogiendo el fervor de la multitud, supieron moldear en muy breve tiempo este Ejér-

cito ejemplar que salvará la República. Y de la misma entraña popular salieron hombres como Miaja, Perea y el “Campesino”, Lister, Galán y otros muchos más, que, día a día y esfuerzo a esfuerzo, están labrándose un hueco en las páginas de la Historia como paladines de la libertad. Otro mito derrumbado ha sido el de la Aviación. Pensaban los asesinos que Madrid no resistiría la acción salvaje y cruel de sus negros trimotores. El heroísmo sin par de esta población civil aguantando estoicamente las brutales incursiones de los junkers y los fiats italo-germanos, les dió la contestación. Nosotros, era verdad, no teníamos aeronaves que oponer a las potentes suyas, y pronto habría de llegar la hora de entregarnos o sucumbir bajo los chorros de fuego de su metralla asesina. Sometido al trágico enigma de este tremendo dilema, vivió Madrid durante unos meses que subrayará la Historia con caracteres de admiración. ¡Ah!, pero una mañana alegre, un zumbido alentador anunciaba el rauda vuelo de los audaces “chatos” de la República, y en el azul incopiable de este cielo madrileño, se marcaron de improviso unos signos deslumbrantes que pregonaban Victoria. Yo, jubilosamente, recordé en aquel momento las proféticas palabras de Victor Hugo, cuando parangoneaba el esplendor cristiano con el descubrimiento de Gutenberg. “Esto matará a aquello”, predijo el vate. La gloriosa actuación de nuestros héroes del aire me afirma cada vez más, no en mi acierto al discernir una consecuencia lógica de esta contienda bestial a que nos arrastró la ambición fascista, sino al interpretar el franco optimismo de todo el pueblo leal, que, mirando hacia dentro en su propio ser, midiendo conscientemente la amplitud de sus deseos y brotando su fervor de lo más noble y profundo de sus entrañas, dijo primero “no pasarán” y en el momento oportuno, cuando ya no hay torpes velos en la páfida conducta de esos desgraciados pueblos que rigen Hitler y Mussolini—esos dos grotescos jaques que, con desplantes chulescos, quieren asustar a Europa—, vamos a hacerles saltar de sus parapetos, y a perseguirles sin compasión hasta exterminarlos, por el sosiego y la paz del mundo civilizado. ¡Adelante en la ofensiva, bravos soldados antifascistas! Recordad, para vuestro orgullo, que con vuestro sacrificio y con vuestra sangre, con vuestra lealtad y vuestra valentía, estáis haciendo que cobre vivos acentos de realidad la vieja profecía de Keyserling: “España será el país de los más grandes destinos.” ¡¡Looor al pueblo inmortal!!

R. TOVAR CORONADO

El «generalísimo» y la prensa

Ya hace días, en un decreto del “Gobierno italo-germano-español” se decía, sobre poco más o menos, lo siguiente:

“Los reporters que trabajan en la zona roja están condenados a treinta años de prisión, y los directores de periódicos y corresponsales de guerra, a la pena de muerte.”

La perspectiva no es muy agradable. Nosotros confiábamos que a los deficientes periodistas circunstanciales no les

llegarían penas tan severas, pero no es así. Franco ha dicho que a todos, y, como es natural, eso nos afecta a nosotros.

Espero que los colaboradores soliciten inmediatamente su baja.

A pesar del miedo que tenemos, como estamos en Madrid, es posible que vivamos más que vivió Matusalén. (Perdona el plagio, camarada.)

LOS LUCHADORES

Félix Pizarro, teniente en la actualidad, empezó a luchar el día 27 de julio de 1936 en los lugares en que más se enconó la lucha. A las órdenes de Perea, en aquella columna inolvidable, Pizarro combatió en la Sierra como combaten los antifascistas: en silencio, sin comentar y poniendo todo su valor al servicio del pueblo. No vamos a caer en el tópico de llamar heroico a este camarada. Las palabras si se usan mucho sin deber pierden gran parte de su significado. Por tanto, que me perdone Pizarro si no empleo dicho adjetivo para aplicárselo a él. Sin embargo, es necesario reconocer que basta ser combatiente para jugarse la vida. En la guerra hay que ser altruista, tanto, que no hace falta pensar más que en ganarla cueste lo que cueste. Nadie puede echar en cara nada. Si alguien lo pretende, que se lo reclame a la guerra, y entonces será mejor luchador, porque odiará con más intensidad a los fascistas que la provocaron.

Pizarro cayó herido por primera vez en el puerto de Navafria. Fué el día de 28 de agosto de 1936. Se encontraba en el "parapeto de la muerte", nombre que el mismo le dió por la cantidad de camaradas que en él cayeron. Su sección de ametralladoras —Pizarro ya era alférez— quedó muy mermada. Atacaron los fascistas violentamente y fueron rechazados varias veces. El enemigo no dejó de insistir. Se resistió hasta que llegaron refuerzos. Estaban completamente agotados y, sin embargo no se retiró nadie. Poco antes de llegar el refuerzo fué cuando Pizarro cayó. Creían, los pocos que aun quedaban combatiendo, que no se salvaría. Una herida

enorme en el vientre y otra en la pierna derecha hicieron que se pensara así. Desde aquellos días memorables el parapeto aquel se denomina de la "muerte".

Después de estar bastante tiempo en el hospital, Pizarro se trasladó al puerto de la Morcuera, en donde permaneció hasta que se trasladó su batallón al frente de Madrid, en el que empezaron a actuar inmediatamente. Tras de un pequeño ataque, en el que Pizarro se comportó valientemente, fué ascendido a teniente. Galones merecidos los suyos, conquistados a fuer-



El teniente Pizarro (sentado en primer término, a la derecha), con su sección de ametralladoras.

za de sangre y de sentimientos antifascistas. Nadie puede discutirle el derecho a llevarlos.

Llevando algún tiempo en el frente próximo a la capital de la República, se produjo una violenta reacción facciosa, y en un ataque desesperado consiguen los secuaces de Hitler rodear parte del batallón a que pertenece Pizarro. Hay que romper el cerco, y Pizarro, comprendiendo que no hay más que ese recurso, se lanza a una trinchera próxima, y con bombas de mano, secundado por otros compañeros, consigue desalojarla, no sin ser herido en una mano. Se organiza una resistencia que dura hasta el oscurecer, y entonces, serenamente, con plena consciencia, Pizarro se lanza a la cabeza del pelotón hacia un hotel, y, tras conseguir matar al centinela, se desarrolla un fuerte tiroteo. Las bombas fascistas iluminan al grupo, y los blancos son certeros por ambas partes. Se estrellan las balas contra la

valla del hotel, que había sido rebasada para intentar el asalto. Cuando se calma el fuego, Pizarro se da cuenta de que está solo. Salta rápidamente la tapia y andando por campo enemigo se encuentra al camarada "Rubio", de su compañía. "Después de observarnos con las precauciones necesarias y reconocernos, nos unimos para planear la salida. Un dolor intenso en un brazo me hace comprender que estoy herido. Efectivamente, "Rubio" rompe su pañuelo y me venda toscamente. Observamos cómo se mueven los fascistas. Dudamos un momento. "Antes que caer prisionero, mátame"—murmura muy quedo "Rubio"—. "Todavía tengo unas balas. Lo mataré"—le contesto—. Arrastrándonos, llegamos hasta unas zarzas, y allí permanecemos aguantando la helada, hasta que las luces primeras nos permitieron orientarnos. "Jamás he pasado más frío. El brazo, entumecido, me dolía mucho—dice Pizarro, y continúa—. Poco a poco llegamos a un arroyo. Al entrar en él nos localizan los alemanes. Corremos, metidos en el agua. Los despistamos. Horas y horas en terreno faccioso, y de pronto, una gran cantidad de soldados. No sabemos. Miramos atentos y vemos la estrella de cinco puntas en las gorras. Un grito de alegría. Nos reconocen. Oímos este comentario: "Os creíamos desaparecidos."

Todo esto que me dice Pizarro, herido otra vez en el sector de Garabitas—y son cuatro, por tanto, los balazos que ha recibido—, me lo indica con el brazo izquierdo sin curar todavía.

Nos parece que relatar brevemente la historia de luchador de Pizarro puede servir de estímulo, y por eso lo hacemos.

M. T.

LA HUMANIDAD ESTA PENDIENTE DE NUESTRA GUERRA. LOS TRABAJADORES NO DESCONOCEN LA TRANSCENDENCIA DE NUESTRO TRIUNFO Y CONFÍAN EN NOSOTROS. VENCIENTO AL FASCISMO EN ESPAÑA, NI ALEMANES NI ITALIANOS PODRÁN PROVOCAR UN CONFLICTO BELICO EN EL CONTINENTE. SALVAR A NUESTRO PAÍS EQUIVALE CASI A SALVAR A EUROPA

EN LA GUERRA, EL SENTIDO DE LA CAMARADERIA ADQUIERE SU MAXIMO VALOR. LAS AMISTADES QUE SURGEN DENTRO DE LA GUERRA NO SE OLVIDARÁN, AUNQUE AL FINAL HAYA QUE SEPARARSE :—: :—: :—: :—: LUCHAMOS POR LAS REIVINDICACIONES DEL PROLETARIADO, Y NO PODEMOS DEJAR DE VENCER :—: :—: :—: :—: :—:

17 DIVISIÓN = Trabajos del Comisariado de Guerra

Por Guadalajara

El Comisariado de la 17 División ha organizado unos cursillos que tienen por objeto capacitar a los camaradas Delegados políticos.

El programa lo insertamos a continuación:

PROGRAMA para los cursillos de capacitación de los Delegados políticos, que se celebrarán en la 17 División en los días del 2 al 10 del próximo mes de julio, a los cuales deberán acudir 7 Delegados políticos por brigada, los cuales se encontrarán en Torija el día 1.º del referido mes.

MAÑANA

- A las 9 Ligeras nociones de Geografía, Gramática y Aritmética.
- A las 10 1/2 ... Significado de nuestra lucha.
- A las 11 1/2 ... Qué es el Frente Popular.

TARDE

- A las 3 Cuáles son los trabajos preliminares de un Comisario.
- A las 3 1/2 ... Relaciones que deben de existir entre el Comisario y los mandos.
- A las 4 1/2 ... Táctica Militar (las clases de tácticas serán por el Teniente Coronel).
- A las 5 Características de nuestro Ejército.
- A las 5 1/2 ... Ejercicios prácticos de Táctica Militar.
- A las 6 Conferencia política de orientación para el trabajo. (Esta conferencia estará a cargo de los Comisarios de División y del Cuerpo de Ejército.)
- A las 7 Informe por escrito, en el cual cada camarada Delegado expondrá su criterio del trabajo realizado durante el día.

Torija, a 30 de junio de 1937.

El Comisario de la 17 División



Comisarios y Delegados políticos, profesores y alumnos, respectivamente, que han asistido a los cursillos de capacitación organizados por el Comisariado de la 17 División.



Aspecto de una de las salas de estudio que utilizan los Delegados políticos.

(Ayuntamiento de Madrid)

Tribunal para trabajos culturales:

Presidente honorario: Tte. Cnel. Hans.
" efectivo: Carlos Davies.
(Comisario de la División.)

Vocales: Tenientes, Ayala y López Martínez; Comisarios Antonio Barca, de la Brigada 71; Mariano Martín, de la Brigada 38, y los de Batallón, Martínez Verdú y Asensio Saorí.

Trabajos y comentarios

1.º Nuevamente reunidos hoy, yo comienzo nuestro trabajo por la clase de cultura general, donde recordamos cosas casi olvidadas y que son base de nuestro trabajo en muchas ocasiones.

2.º RELACIONES ENTRE EL EJERCITO Y LA POBLACION CIVIL:

Completamente de acuerdo con lo manifestado por el Comisario de nuestra División a este respecto, ya que una retaguardia indisciplinada habría de ser la causa de que no tuvieran eficacia las batallas ganadas en el frente. Es, por tanto, indispensable aunar los trabajos de ambos y estimular a los hombres que nos fabrican los cartuchos, ropa, etc., para que nada de esto nos falte.

3.º UNIFICACION DENTRO DEL EJERCITO:

Acerca de esto estoy convencido que siendo todos antifascistas sin distinción de matices políticos, que casi siempre entorpecen la organización perfecta que ansiamos, la guerra sería más corta, ya que tiempo tenemos después de pensar libremente en nuestras ideas y aspiraciones.

4.º EL COMISARIO Y LOS PROBLEMAS DEL CAMPO:

No sólo consiste nuestra labor en recoger la cosecha, como bien ha dicho el Comisario de la División. Todos sabemos el atraso cultural que domina entre la mayoría de los campesinos. Por ello, en todos los momentos que sea posible, es necesario darles esos conocimientos de que carecen y hacerles ver el significado de

INSTRUCCION TACTICA DEL TIRADOR DE FUSIL-AMETRALLADORA

El fusil-ametralladora es un arma pesada y sufre una trepidación muy fuerte, de modo que, para tirar con precisión y sin fatiga, hace falta tener un apoyo lo más completo posible.

Por otra parte, esta arma es mucho menos flexible que el fusil y se presta menos al aprovechamiento del terreno; por tanto, es necesario verificar una buena adaptación de la posición a la forma del abrigo.

Hay que buscar para ello la manera de apoyar el arma, los codos y el cuerpo.

El arma se apoya en los pies y la horquilla. (Este es el apoyo normal.) Se puede apoyar también por el cañón, bien sobre un apoyo o contra un apoyo cuando no sea posible emplear los pies. El apoyo por el cañón es, sobre todo, corriente en un combate con un enemigo próximo, puesto que en este combate el fusil-ametralladora tiene que manejarse muchas veces como un fusil ordinario.

El apoyo de codos debe hacerse sobre los dos codos o solamente sobre el codo izquierdo, cuando el apoyo

no ofrezca espacio suficiente o cuando sea necesario levantar el arma más de lo que permite la posición de un hombre acostado para tirar por encima de un obstáculo (hierbas, montículo, pequeñas crestas del terreno).

El cuerpo se apoya contra la pared del abrigo o contra el suelo (acostándose). La adherencia lo más completa posible del cuerpo al obstáculo que sirve de apoyo reduce considerablemente las oscilaciones debidas al culatazo.

Según la naturaleza del terreno, puede conseguirse una colocación que permita un apoyo completo o una colocación que permita solamente un apoyo para los pies. Este caso se produce con gran frecuencia, porque no siempre es posible apretarse contra el abrigo sin correr el riesgo de tener que apoyar los pies en descubierta. Si es posible, debe hacerse un apoyo para el codo con mochilas. También puede haber casos en que el terreno no permita el apoyo del arma. Aunque el fusil-ametralladora está construido para tirar con apoyo, a veces es necesario tirar con el solo apoyo de los brazos, sobre todo cuando se está en un sembrado alto. Se utilizará para el apoyo el cargador o un haz del sembrado.

Se debe buscar siempre un apoyo para los pies del fusil, de modo que el cañón quede en posición rasante con relación al parapeto.



Oficiales de la División que manda el "Campesino" propuestos para ascender por su magnífica actuación.

Manera de preparar la acción del fusil-ametralladora en la defensa

El tirador de fusil-ametralladora debe procurar batir el frente correspondiente a su grupo, el espacio que separa su grupo del próximo y los recorridos especialmente peligrosos.

Por tanto, debe procurar colocarse de preferencia en un ala, para oponerse a los intentos seguros de desborde y de tiro de enfilada o al choque contra el flanco del grupo, y para poder disparar en tiro cruzado (mediante un cambio de posición) sobre el frente del grupo y el intervalo amenazado.

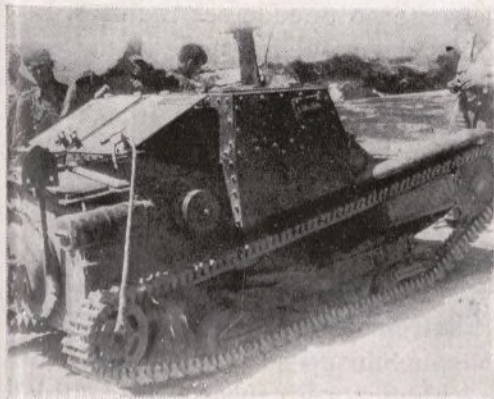
Cuando no le sea posible situarse en el ala, debe buscar un retiro para flanquear los dos lados de la línea, un saliente para realizar desde él una acción de fuego intenso, aunque lo reducido del emplazamiento no permita el despliegue en numerosos tiradores.

Algunas veces, debe situarse delante de la línea para disparar sobre un ángulo muerto, un camino oculto que no pueda alcanzar el fuego de esta línea o para flanquearla (red).

El tirador de fusil-ametralladora debe evitar colocarse a corta distancia de ángulos muertos o en sectores muy agitados, porque un arma de tiro tendido puede ser, en ellos, víctima de los bombardeos enemigos, contra los cuales nada puede hacerse.

El fusil-ametralladora no debe permanecer atornillado a su emplazamiento ni a su dirección de tiro, sino que debe aprovecharse la movilidad de su arma para cambiar de emplazamiento, siempre que un obstáculo le impida ver o cuando tenga que hacer frente a una amenaza en una dirección nueva.

Visado por la censura



Tanque "Pirelli" cogido al enemigo.

(Fotos Zamorano.)

EN LA PAZ, EL EJERCITO TIENE QUE COLABORAR EN LA MAGNA OBRA CONSTRUCTIVA DE LA SOCIEDAD QUE PROPUGNAMOS :—: —: :—: —: :—: —:

nuestra lucha, con cuya victoria serán ellos de los más beneficiados.

5.º TACTICA MILITAR:

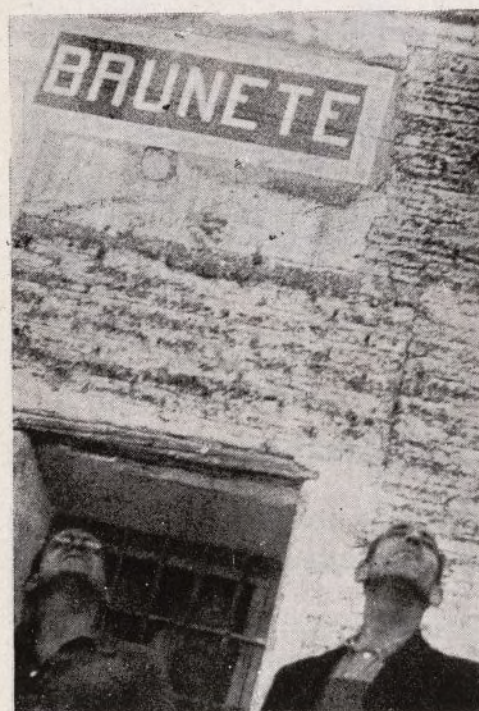
Que conveniente sería para la mayoría de los oficiales de nuestro Ejército, forjados en el fragor del combate, pero faltos de técnica militar, llegar a oír las palabras del Teniente Coronel Hans. Seguramente muchas derrotas estarían apuntadas como victorias a nuestro favor. Las enseñanzas recibidas son, por mi parte, magníficas.

6.º MISION QUE DEBE CUMPLIR EL COMISARIADO Y NECESIDADES DE SU CREACION:

En una charla amena y llena de ejemplos nos habló el camarada Comisario de la 71 Brigada de la realización que tenemos en esta contienda, y del camino tan espinoso que tenemos que recorrer, como sacrificio para la consecución de la victoria de los proletarios del mundo.

VICENTE ABAD

Ayuntamiento de Madrid



La aviación leal pasa sobre Brunete para bombardear posiciones fascistas.



Villanueva del Pardillo, después de ser tomado por el pueblo en armas, es bombardeado por la aviación fascista.



Todos estos soldados, antiguos milicianos, intervinieron en la conquista de Quijorna. Minutos después se colocan ante el "objetivo" de nuestro camarada Zamorano.

UN AÑO DE GUERRA Y DE TRAICIONES

365 días de muertes. 365 días intentando vencer un pueblo. Un año de desgracias. Traiciones. Algunos militares aparentemente afectos a la República, aprovecharon los primeros momentos para proporcionar datos y situaciones. Muchos cayeron fusilados. Otros caerán si no hay tiempo. La fanfarronería del ejército monárquico aprovechó la circunstancia de que la guerra les cogió en su territorio para filtrarse por cuantos resquicios encontraron y trabajar en organizaciones oficiales, desde donde planearon el fracaso del Ejército del pueblo. No bastó la experiencia de los mandos cuando la República triunfó. No tampoco el conocer perfectamente el candor del pueblo, y éste siempre noble y valiente se dejaba llevar al principio de la guerra adonde le indicaba el primer advenedizo.

¡Un año de guerra que ha servido para purificar la guardia. La retaguardia no está purificada todavía. Nosotros no queremos que sigan las experiencias bélicas persiguiendo, pero si deseamos que todos los hombres sepan prescindir de su personalidad en lo que se refiere al egoísmo se entreguen a la guerra sin reservas! ¡El que no la haga así seguirá fomentando la traición!

Operaciones en el frente de Madrid

La información de las operaciones en el frente se fué haciendo a medida que se desarrollaban los combates. Nosotros, por tener un semanario, tenemos que informar con un poco de retraso.

Las impresiones recogidas en el frente no pueden ser mejores. Los jefes que operan en el sector de Madrid no pueden ocultar su satisfacción. Ni los jefes ni los soldados.

El 5.º Cuerpo de Ejército y el 18, que tomaron parte en las operaciones, se han comportado como siempre. Hubo que lamentar algo, sin embargo. La muerte del comandante Polanco, difícilmente sustituible.

Tomar Brunete costó pocas bajas. En Quijorna, la resistencia que hicieron los fascistas fué prolongada. Un batallón de cazadores de Infantería quedó totalmente destruido, hasta el extremo de que, al día siguiente de haber conquistado dicho pueblo, no se podía estar en él, debido al malestar que sentían los luchadores a causa de la cantidad de cadáveres que por todos los sitios se encontraban.

Hay que hacer resaltar el comportamiento de la oficialidad de los antedichos Cuerpos de Ejército. Sobre todo el del capitán Fernando, antiguo ayudante del "Campesino", que, a la cabeza de su compañía, hizo 24 ataques en veinticuatro horas, consiguiendo todos los objetivos. Este camarada está propuesto para la Laureada.

La artillería, la aviación, infantería y tanques, se comportaron muy bien. Los nuevos reclutas demostraron que son capaces de realizar grandes hazañas en pro de la causa popular.

En Brunete, Quijorna, Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo, se cogieron, además de una gran cantidad de armas, documentos muy interesantes y carteles fascistas propagando la "idea" de una "España imperial y única".

Cayeron aparatos en Brunete y demás pueblos. Uno de los pilotos, de nacionalidad alemana, cayó en paracaídas en una de las posiciones conquistadas.

Muchos oficiales han sido propuestos para ascender.

¡Jornada magnífica la llevada a cabo!

¡Un paso que no olvidará ningún antifascista!

Comentario internacional

Se observa en los centros diplomáticos un convencimiento que surge del innegable hecho denunciado mil veces por nosotros y que hasta ahora cayó en el vacío.

Las diferentes llamadas hechas a la democracia mundial parece que son tenidas en cuenta, ya que, al menos, reconocen algunos países la razón que nos asiste.

Francia e Inglaterra—¡por fin!—se deciden a actuar e impedir, no tal como quisiéramos nosotros, el libre movimiento, por fronteras y mares, de los alemanes e italianos.

Franco, desesperado, quiere que le reconozcan como beligerante. No le hacen caso. Seguramente le van conociendo ya. A un ente, que no ofrece garantías, hay que despreciarlo, aunque sólo sea por motivos egoístas. Sin investigar el porqué, lo que nos interesa es el hecho en sí, que tiene gran importancia.

No es posible que ninguna nación consciente pueda tener confianza en un "pequeño militar" con traza de gobernante de opereta. Menos mal que la cadena interminable de estupideces por fin convencieron al mundo de que bajo la figura decorativa no existe más que un hombre ambicioso y poco inteligente, sin personalidad para gobernar ni para salvar a un país.

En el extranjero hay un movimiento favorable al pueblo español. Sindicales y partidos políticos reconocen la justicia que anima nuestra lucha, y ellos, hombres de conciencia proletaria, incluso presionan desde sus órganos a Gobiernos que permanecieron hasta ahora indiferentes al problema de salvar la democracia mundial.

Los trabajadores del mundo civilizado están dispuestos a que España no quede en manos de los tiranos de Europa. Por el peligro que esto supone para ellos, y por salvar sus convicciones, el proletariado no tiene más que un camino. Ayudar a sus hermanos de clase. Ese camino recto es el que no puede abandonar ningún obrero. El triunfo en España repercutirá de tal forma en el seno de las organizaciones obreras, que de la salvación de las nuestras depende la de ellas.



Cómo quedó Quijorna después del bombardeo.



La paz se introduce en este pueblo recientemente conquistado. La tranquilidad vuelve al ánimo de los campesinos oprimidos, que no disimulan su alegría.



En la torre de la Iglesia de Brunete se observan los impactos de la artillería del Gobierno.

(Fotos Zamorano.)

España y los movimientos revolucionarios

Saltamos hoy de la Revolución francesa a la Gran Guerra. Queda por medio todo un siglo, al que sólo nos hemos asomado—y rápidamente—a través del escenario español. Pero la visión fué suficiente para calificarla de siglo de pronunciamientos, de siglo de militaradas. Siglo que pasó dejando sangrienta huella, y que, avaricioso en



Un cartel pegado en una fachada de Brunete por los fascistas.

su propia insignificancia, arrebatada por sus características, años al precedente, y años al sucesor... 1914. Término de este siglo hipertrofiado. Conflagración que arruina pueblos, deshace generaciones, y enturbia relaciones diplomáticas. Consécuencia necesaria de aquel espíritu en gestación, de aquel predominio de la espada. Final demasiado grandioso — de maldita grandiosidad — para ese espacio de tiempo tan pobre y oscuro. La guerra europea no fué movimiento social, pero sí lucha despiadada entre libertad y autoridad despótica, entre democracia e imperialismo. Todo, a través de dos significativas fórmulas: militarismo y antimilitarismo. En el combate venció el último, pero ¿qué sucedió a la hora de la paz?... ¡Magnífica lección la de la Gran Guerra! ¡Lástima que la aprendiésemos tan mal, y a tan caro precio! Cuando llegó la hora de sacar consecuencias, los llamados apóstoles de la libertad

y la justicia, se sentaron en espectante desorientación sobre los humeantes escombros del combate. Y en vez de dar el golpe de gracia al militarismo, que moría por derecho propio, le encubren, le alientan y resucitan con el militarismo más hipócrita que los siglos vieron: con el militarismo jurídico. Su sede: la Sociedad de Naciones. Y, naturalmente, vuelven los grandes presupuestos guerreros, vuelve la "paz armada". Resurgen por el triste maridaje del miedo y de la arcaica diplomacia, los moldes que cuatro años de lucha, y una señalada victoria final, debieron enterrar para siempre. Porque, si aún históricamente se prescinde de antecedentes—que debieron ser inolvidables—, la sana razón obtiene las mismas consecuencias que si sólo atendiésemos al hecho histórico en sí. Rusia y Alemania, las dos naciones archimilitaristas y de bandos opuestos fueron a la derrota. Y que no se diga que Rusia fué vencida por la Revolución. La Revolución sólo hizo menor el fracaso. Rusia y Alemania fracasaron por su militarismo. Precisamente, por eso, de los vencedores no fueron los factores más eficaces las semimilitaristas Francia e Italia, las de los grandes ejércitos permanentes, sino esos dos pueblos, de tradición liberal el uno, y democrática el otro, esos dos pueblos que hicieron soldados de sus ciudadanos, que conservaron en la milicia su propia ciudadanía: Inglaterra y Estados Unidos. La guerra europea fijó con caracteres de sangre la soberanía del pueblo. Cuando éste falla, fallan ejércitos potentes, como los de la Rusia zarista y la Alemania imperial. Cuando aquél surge, surgen milicias invencibles, como la inglesa y la yankee, que no hay fuerzas humanas capaces de contenerlas.

Tal dijo la Gran Guerra. Pero debió decirlo en lenguaje tal que pocos le entendieron. ¿Que fracasa el ejército permanente? Pues aumentémosle. ¿Que en el pueblo reside la clave del éxito? Pues apartémonos de él. Así debió ser el loco monólogo que las primeras potencias sostuvieron. ¿Desarme?, ¿garantías de paz futura? Bien como frases hechas, bien como latiguillos. Pero que nadie las siga. ¡Eternos traductores que falsean el original! Ha de ser España como siempre la que lucha contra el mal del siglo y dé el golpe de gracia al militarismo. Ayuntamiento de Madrid lo es

del presente. Porque España demostrará al mundo entero, que enfrentados pueblo y ejército, éste será siempre la víctima. Que el ejército es, como alguien llamó, "holgura de inútil y costosa profesión". Pues aún en el momento álgido de la lucha, en el campo de la especialización exclusiva de la soldadesca, el ejército improvisado y animado por un ideal, sustituye con ventaja al profesional y permanente. Las armas generales se nutrirán de ciudadanos; de técnicos, las especiales. Para los Cuerpos auxiliares sobran juristas y sanitarios. Y de esta manera, como dice el profesor Saldaña, se realiza la verdadera vacuna militar. Todos soldados, para que no los haya profesionales. Dominemos un sector de nuestra actividad bajo la disciplina a fin de no caer dominados totalmente por los hombres de disciplina, los milites.

España lo hará, mejor dicho, lo está haciendo, y al proceder así, dará generosa al mundo la conquista del ideal, que no consiguieron cuatro años de titánica lucha, por la traición de unos cuantos, y que lo conseguirá nuestro pueblo, que no se deja traicionar por nadie.

RONNY

LUCHAR INCANSABLEMENTE POR EL TRIUNFO DE NUESTRA CAUSA, POR LA CONSOLIDACION DE NUESTRA REPUBLICA, NO SOLO SIGNIFICA PARA NOSOTROS FORJAR Y ESCULPIR EN SANGRE LA NUEVA PATRIA, SINO CONTRIBUIR AL APLASTAMIENTO DEFINITIVO DEL FASCISMO INTERNACIONAL, QUE ES TANTO COMO DECIR, LA CIVILIZACION Y LA PAZ, EL BIENESTAR Y EL PROGRESO A QUE CON OJOS DE ANSIAS PROFUNDAS ESTA MIRANDO LA HUMANIDAD :— :— :— :— :—



En Quijorna también hicieron "su propaganda", pagada con dinero extranjero.

(Fotos Zamorano.)

IMAGEN DE LOS FASCISTAS

Recuerdo, como si estuviese ejecutando en este momento, un desfile militar en las calles céntricas de Madrid. Cascos de acero, banderas que encierran las conciencias de los hombres sanos y máquinas de guerra, nos hacen pensar hondamente. Hombres valientes nos muestran sus corazones guerreros luchando por la victoria. Las mujeres enjugan sus lágrimas con recelo; no quieren que esos seres que las dan ánimos con sus puños en alto, y que marchan bajo las alas de la libertad, sufran el peso de ese llanto.

Pero pronto un rumor, una mala interpretación por parte del enemigo emboscado, zumba en nuestros oídos. Conceptúan esas lágrimas como miedo, terror, odio hacia aquellos que van tras la bandera. Ante esto contesto rotundamente, no; esas lágrimas no hacen más que acusar sus ansias de venganza, con ellas pretenden formar grandes lagos en los que el fascio caerá fatalmente, son trozos de acero que arrebatan la victoria al enemigo, son, en resumen, la alegría y el gozo que experimentan, al poder ofrendar a la República, a esta República que nos quieren arrebatar, pero que no lo conseguirán, trozos de sus entrañas, como símbolo de mujer española y entusiasta de la libertad.

Ante la falsa suposición, a que antes me refería, me levanto en enérgica protesta para decir a sus inventores, en nombre de toda mujer española, que están en un completo error. Como vamos a sentir las mujeres odio y miedo hacia aquellos, si estamos dispuestas a marchar a su lado, cuando sea preciso, y derrotar por todos los medios al enemigo sin entrañas. Algunas veces hemos llorado, con la esperanza de que nuestras lágrimas fuesen de acero, y dirigidas hacia vuestros pechos infames, cuando nos detrozabais a nuestros hijos, y a nuestros seres más queridos, bajo la metralla asesina de vuestro avión infernal.

Ya habéis conseguido lo que pretendíais, ya podéis prenderos en vuestros corrompidos pechos la placa que lleve la consigna que habéis adoptado, cuando hacíais a las mujeres y a los niños presa de vuestra metralla, mientras os vanagloriabais de destruir la imagen de la reproducción y los bravos hombres del mañana. Comprendemos vuestro afán, pero aunque en el hayáis puesto todo vuestro em-

peño, no habéis podido evitar el que gritemos a nuestros hijos poniéndoles como ejemplo la sangre derramada por sus padres, y la que tarde o temprano tendrán que vengar.

Vuestra obra ha sido y sigue siendo el anhelo de la destrucción. Vosotros mismos, los que os tacháis de católicos, sois los que convertís en escombros ciudades donde ondea la bandera católica; en lugares, que os debían ser sagrados, es donde os parapetáis fuertemente, atrincherados tras imágenes de piedra, a las que teníais como representación de aquellos a quienes dirigíais vuestras falsas oraciones, creyendo que así aminorabais la mancha de vuestra conciencia, mientras que a los demás nos reprochabais como desvergonzados porque no acudíamos a haceros compañía, sin pensar en que nosotros no teníamos que pedir perdón de ninguno de nuestros actos, en nuestras conciencias no cabe una leve mancha, sino que toda está ocupada por un loor a la libertad, que es la República.

No sois cristianos sino seres cuyo placer estriba solamente en sembrar el odio entre los hombres. Os convencisteis de que vuestra dominación era imposible frente a frente, queríais arrebatarnos la dicha desde donde no éramos más que corderillos indefensos, pero no lo habéis logrado; no habéis hecho más que acrecentar nuestros impetus de venganza; ahora ya no es solamente la libertad, sino la sangre de nuestros pequeñuelos la que nos grita: no temáis por nada, arrojaros a la lucha cuando sea preciso, cada gota de sangre roja que se vierta servirá de simiente a mil gotas más rojas y nobles todavía.

¡Asesinos!, aun seguís pretendiendo arrebatarnos nuestra libertad, pero no lo conseguiréis, para eso tenéis que saltar por nuestros cadáveres; no creáis que nos vais a convertir en esclavos, como a los inocentes que tenéis bajo vuestra tutela, en naciones cuyo nombres no quiero pronunciar, porque comprendo están bañados en sangre. Ahí sí que no veréis llorar a las mujeres, vuestra cruel venganza hacia ellas se sobrepone a sus lágrimas, pero estoy segura de que en lugares donde la soledad sea su única compañía llorarán, más de lo que vosotros penséis, llorarán por esos hijos que vosotros arrebatáis de sus brazos, para traerlos a combatir contra sus

Ayuntamiento de Madrid

hermanos, mientras ellas quedan sumidas en la impotencia.

¡Canallas!, no os apiadan las lágrimas de mujer, que son las que más directamente van al corazón del hombre, sino que os burláis de ellas. No sois hombres sino simples guiñapos que os dejáis arrastrar por el viento de la ambición.

¡Pobres madres aquéllas! Estoy segura que desde sus miseros hogares nos dirán: madres españolas, estamos a vuestro lado, no cedáis un paso al enemigo, derrotarle donde le encontréis, sabemos que en ello va la sangre de nuestros hijos, no os importe, el amor a la libertad se antepone al sin igual cariño de madre.

Y ya, como fin a mis palabras, madres españolas, no os pido más que un recuerdo a aquellas desventuradas, una frase de cariño que las disminuya el peso que llevan sobre sus espaldas.

L. ANTONIA SANZ

Comentando el discurso de Mera

Cipriano Mera, el gran luchador, el gran jefe de una de las divisiones de nuestro Ejército, habló con la nobleza y con la honradez que tienen que hablar los auténticos proletarios.

Conceptos que nadie puede rechazar los que vertió en su discurso, porque propugnó, con gran visión del momento y del porvenir, por la unidad sincera e indestructible.

"Los que han caído a mi lado, comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos, han formado en mi ser una concepción espiritual que me hace rechazar de plano la posibilidad de una segunda lucha. Nadie hará que cambie de opinión en este sentido."

Leed despacio, y veréis que esas palabras encierran la salvación de la España revolucionaria de la postguerra.

Cipriano Mera, elemento activo de siempre en la lucha por las reivindicaciones proletarias, militar intuitivo y antifascista puro, expresa el convencimiento de llegar a la unidad siempre que ésta sea leal. Mera, es innegable que al hablar de la forma que lo hizo, demostró no tener resentimientos, ni odio, ni pasión. El interés de la masa es lo primero que tuvo en cuenta Mera para hacer su discurso, y por eso aquél fué magnífico.

¡AMAPOLAS!

Los campos alcarreños son símbolo innato de la gran tragedia...

Estos campos, áridos y montañosos, que supieron varios siglos de una dominación injusta, por la absurda y cruel ley de los poderosos, han sido testigos presenciales de heroicas hazañas en nuestra guerra de independencia.

Titulos y legajos de nobles señores decían siempre la sumisión que a la propiedad habrían de guardar los humildes, los que, sumisos y callados, labraban y trabajaban las tierras de quienes proclamaban correr por sus venas sangre azul...

Varias generaciones sufrieron con resignación las vejaciones y vilantes de estos elegidos de la Fortuna, que no tuvieron en su larga vida palabras de hermandad y cariño hacia los que, sin una palabra de protesta, por un misero jornal, seguían aumentando las riquezas de sus amos.

Así iba desenvolviéndose años y años la vida misérrima de los trabajadores que ayudaban a acumular y centuplicar las riquezas que, heredadas o mal adquiridas, permitían llevar una existencia señorial a estos explotadores de los humildes...

Hace un año, el estallido de la rebelión vino a truncar el cuido diario de estos campos de la Alcarria... Los campesinos trocaron sus herramientas por el fusil, y con él se lanzaron a la lucha, seguros de derrocar los privilegios de tantos señores de sangre azul.

Y en su marcha, llena de promesas, se juramentaron para no volver hasta tanto no exterminar a los culpables de su esclavitud.

Los campos perdieron a sus moradores, a sus eternos compañeros, a sus guardianes, a quienes, desde que amanecía hasta el anochecer, cantaban la hermosura de la fecundidad hispana.

Y los campos de Guadalajara, sin el desvelo necesario y constante de quienes hasta entonces los habían cuidado, quedaron abandonados.

En las alternativas de nuestra guerra, el invasor pudo llegar a varios pueblos alcarreños.

Brihuega... Gajanejos... Trijueque... Pueblos cercados por inmensas llanuras...

Los sembrados, en creciente floración, fueron deshechos por la avalan-

cha de las tropas mercenarias. Las divisiones italianas permanecieron varios días en espera de nuevas victorias. Hasta que, en un alarde de heroísmo y abnegación, pensando siempre en vencer o morir, los soldados del Ejército del pueblo inflingieron la derrota más grande que las hordas fascistas conocieron en nuestra guerra.

¡Correr..., mucho correr!

Infinidad de cadáveres durmiendo el sueño de la eternidad entre los sembrados que crecían. Italianos, muchos italianos, caídos para no levantarse más. Este fué el epílogo de la acción más victoriosa que tuvieron nuestros soldados en los campos de la Alcarria. Mussolini lo sabe; también Hitler. El mundo también lo sabe.

LA CRISIS Y LA GUERRA

El desenvolvimiento de la industria, favorecido por los progresos técnicos del siglo XIX, había dado a Europa, durante los años que precedieron a la guerra, una situación privilegiada en el mundo, contribuyendo, con sus hombres y sus capitales, a la valorización de los países nuevos.

Europa encontró en aquellos países una desembocadura natural en donde colocar sus productos de manufactura, y adquirir las materias primas. La guerra, que resolvía las fuerzas activas del nuevo Continente, debía trastornar la armonía de las relaciones económicas.

Los estados modernos de proveedores se convierten en pacifistas "temporales". No solamente los países beligerantes realizan la explotación, sino que demandan de los clientes más antiguos los productos más diversos, y hacen que sean mayores las hostilidades. La desaparición de algunas naciones industriales sobre la marcha internacional, y la argumentación general de las necesidades suscita la creación y extensión de nuevos centros de producción en los países de ultramar. Cuando acaba la guerra, surgen las primeras dificultades económicas. La vuelta sobre la marcha de las industrias que estuvieron paralizadas crea un malestar que ocasiona efectos desastrosos.

El Ayuntamiento de Madrid conse-

Brihuega, Gajanejos, Trijueque...

En tus campos yo he visto, ¡oh, paradoja!, cómo entre los sembrados, copiosamente, con más pujante brio, han brotado este año infinidad de amapolas... Amapolas más rojas que otros años, más lozanas y fragantes que otras veces.

Amapolas de los campos de Guadalajara: Yo os admiro, porque en vuestro incesante tililar se ve la arrogancia y el orgullo de haber brotado en la tierra que cubre los cadáveres negros de la reacción.

Muchas amapolas sobre la tierra que cubre muchos cadáveres enemigos.

Los campos alcarreños se cubren de rojo.

¡Amapolas!

¡Amapolas!

ASENSIO SAORI

guían conquistar en el mundo su situación comercial, mientras que las circunstancias particulares favorecían en otros países el desenvolvimiento de la economía. La crisis económica, que empieza a manifestarse en el año 1925, es el primer síntoma de desequilibrio económico, tocándose las consecuencias el año 1929. La crisis actual, que es el resultado de las transformaciones de las condiciones del sistema de producción, sufridas después de una veintena de años, pone de relieve los defectos de la estructura económica de hoy. Las perturbaciones en todos los órdenes, sufridas por el mundo, han de acabar, y proceder los países, manteniendo una relación constante, a la reorganización definitiva de la economía.

T.



Villanueva del Pardillo. En este pueblo la lucha fué muy dura.

(Foto Zamorano.)

Un miliciano habla...

Perdonad un instante. Interrumpo vuestros pensamientos, quiero encerrarlos un segundo para que leáis estas cuartillas. Los milicianos, de vez en cuando, haciendo alarde desvergonzado, por lo que tiene de osadía reclamamos papel y pluma, y quizá malgastemos ambas cosas, pero son tantas las que se malgastan hoy, que absolutamente decididos a derrochar papel, pluma y tiempo, no vacilamos en escribir. ¿Para qué puedo escribir yo? Esa labor está reservada a los intelectuales, e esa clase de hombres que nunca se equivocan en sus apreciaciones, que conocen todos los problemas a fondo, y a los que no se les puede discutir nada. Pero como en España es frecuente el caso de que los ineptos intervengan en las cuestiones de tipo político, y en todas las demás yo quiero poner de relieve mi ineptitud. ¿Como no decidirme si recuerdo perfectamente cómo hicieron doctor "honoris causa" a cierto señorito dictador "sin causa, sin honor y sin cultura"? Yo que le aventajo en méritos a aquel personaje, ya que tengo "causa", tengo honor—no mucho—y carezco en absoluto de cultura, voy a tener la desfachatez de escribir. Allí va. No pensar que mis ridículos pensamientos pueden llevar ninguna luz a los poderes públicos, porque esos poderes son tan poderosos que jamás se equivocan y tienen más luz que la del sol que nos ilumina (¡perdón; se escapó el lugar común!). Pues bien; a pesar de todo eso yo escribo; tengo derecho a desperdiciar papel, aunque escasee. ¿Por qué no puedo yo ver mi firma en un periódico? ¿Hay alguna razón para ello? No, señor. Además, en cuanto consiga insertar mis majaderías hiladas tres o cuatro veces en "el diario", ya podré considerarme como un "señorón" de aquellos que mandaban. Que me discutan entonces mi talento. No se lo podré tolerar a nadie, y si alguno tuviera semejante atrevimiento, inmediatamente las fuerzas represivas, puestas a mis "admirables órdenes", darían buena cuenta de él. Cuando me coloque yo en las alturas sin deberlo a nadie..., ¿a ver quién tose? Desdichado del que lo haga. Pobre del que intente combatir mis teorías y mis procedimientos. Entonces seré infalible, y desde entonces habrá un "Dios humano"—¡vaya redundancia!—que seré yo, y tendré una corte de angelitos

que sólo se diferenciarán de los de "verdad" en el metal de la voz y en el bigote.

Yo seré...

¡Perdonad otra vez. Me he contagiado del ambiente y he prescindido de mi modestia. También tengo un dolor de cabeza enorme y estoy como sonámbulo. Me laten las sienes y siento un frío, aunque es verano, bastante parecido al de los palúdicos. (Creo que se escribe así lo de palúdicos, y si no es así que transformen el Diccionario.) He hecho el esfuerzo más grande de mi vida. Me he quedado vacío, y resulta que todavía no he empezado a escribir. Ahora voy... ¿Qué diré? ¡Uf!, que sudores... ¡Que diré!... No sé nada.

Acabaré como aquella poesía de no sé quién, ni me importa.

"Pero cenemos, Inés,
si te parece, primero."

UN MILICIANO

Envío:

Camarada Director:

Si no publicas esta maravilla, atente a las consecuencias.

Cómo hay que organizar las batallas

La primera de las obligaciones que tiene un jefe militar es la de apreciar la vida del hombre que lucha bajo sus órdenes. Las ofensivas organizadas inteligentemente ahorran sangre del pueblo, que es muy estimable. No basta para mandar a hombres proponerse utilizarlos hasta conseguir el triunfo. Hay que "ahorrarlos" también, y si las victorias se consiguen con pocas bajas, como consecuencia del estudio profundo de la operación que hay que realizar, mucho mejor.

A veces se dan normas y se marcan caminos que hay que seguir. Se siguen por quien nos los marcan, y entonces conseguir menos, cuesta mucho más. Por eso ya desconfiamos de los "genios" y de los que a fuerza de sangre logran los objetivos.

No es desconfianza hacia su calidad de antifascistas, porque eso sería estúpido, sino hacia su calidad de militares. Y como son los militares profesionales o intuitivos los que han de dirigir el movimiento que ha de salvar a España, queremos que sean ellos los que tengan una mayor preponderancia en lo que afecta al conflicto bélico.

¡A combatir todos y cada cual en el puesto que le corresponda!

Crear conflictos dentro de los organismos políticos tiene menos importancia que crearlos dentro del Ejército popular.

Los puntos importantes merecen, para conseguirlos, sacrificar cuanto se tenga. Una trinchera, sin embargo, hay que conquistarla procurando que no haya bajas.

Ayuntamiento de Madrid

ULTIMA HORA

Londres. — En la sesión de la Cámara de los Comunes, Attlee preguntó a Eden si mañana, en el Comité de no intervención, retiraría la proposición que prevé la concesión del reconocimiento de beligerancia a Franco hasta que la retirada de voluntarios no sea cumplida.

Eden contestó que en las actuales circunstancias no puede el Gobierno modificar las proposiciones sometidas al Comité, y expresó la seguridad de que la Cámara no haría nada que comprometiera por anticipado el apaciguamiento que se busca.

Attlee pidió entonces permiso para iniciar esta misma tarde debate sobre las proposiciones inglesas, y se acordó iniciarlo a las siete y media.—*Fabra.*

Londres. — El ministro de Marina ha anunciado en la Cámara de los Comunes ayer tarde que los facciosos españoles han detenido en el día de ayer a un barco británico cuando intentaba entrar en el puerto de Santander.—*Fabra.*

Londres. — Se cree probable que en la sesión de esta tarde en la Cámara de los Comunes se abra un debate sobre la propuesta del Gobierno británico para resolver la situación creada en la aplicación del control de la no intervención. Se cree que el debate será planteado por la minoría parlamentaria laborista.

En los círculos de oposición se reprocha al Gobierno el haber redactado un proyecto transaccional, que ha sido sometido ya a las potencias del Comité de no intervención, sin consultar previamente la opinión parlamentaria inglesa.—*Fabra.*

Lisboa. — Saliendo al paso de recientes manifestaciones hechas por un periódico italiano sobre el restablecimiento del control en la frontera luso-española, en los círculos oficiales han declarado que las facilidades a los observadores ingleses fueron suspendidas por el Gobierno portugués hasta nueva orden, sin que se haya pensado, por ahora, en restablecerlas. Se añade que no puede tratarse de ninguna manera de un control verdaderamente internacional, ya que Portugal no lo ha admitido nunca.—*Fabra.*

Nuestro Ejército es y será siempre proletario. Hoy, todos los trabajadores para salvar el suelo español. Mañana, todos para hacer la revolución.

La recolección en la guerra



Los campesinos, ayudados por los milicianos, recogen las cosechas, materias primas que han de hacer vivir a la población civil y a los combatientes. La recolección hay que hacerla entre todos. Se impone para evitar que se pierdan los cereales, segar cuanto antes el trigo, la cebada y demás productos. Sabemos que es un procedimiento que se emplea mucho en la guerra el de arrojar bombas incendiarias sobre los campos y producir incendios que calcinan las entrañas de los terrenos que son inútiles durante cierto tiempo. Teniendo siempre grabado esto, las manos no rechazarán el coger la hoz, cuando el fusil, la pluma o cualquier instrumento de trabajo queden abandonados aunque sólo sean breves instantes. Hay que aprovechar todos los momentos siempre, hoy en la guerra y mañana en la paz de nuestro país proletario.